

LA HISTORIA EN EL AULA DE PRIMARIA

Igor Barrenetxea Marañón

Universidad del País Vasco

1. INTRODUCCIÓN.

No debemos resignarnos y dar por hecho de que a los alumnos no les interesa la Historia. Si partimos de esta base, lo único que conseguiremos es lisa y llanamente hacer que la Historia sea un coto reservado para profesionales, aficionados y jubilados, y haremos que sea prácticamente imposible motivarles o interesarles por una asignatura *poco práctica*, más teórica que real, con más aparentes incógnitas en la búsqueda de los porqués que de certezas o verdades como algunos pretenden concebirla. La importancia de la Historia radica en su manera de comprender el mundo que nos rodea, de qué manera formamos parte de él y, ante todo, en saber que es importante preguntarse el por qué de cuanto sucede en él de una manera lógica y razonada. Bien sabemos que han cambiado los modos de vida, que los procesos sociales se han acelerado hasta unos límites insospechados, el exceso de información nos desborda a los profesionales, miles y cientos de noticias pueblan los medios de comunicación (LICERAS, 2005)... y es cierto que no se puede absorber toda la información y que no toda es igual de válida.

Conocer los problemas y los retos del mundo actual es esencial para un compromiso con nuestro entorno. Somos piezas sociales de un gran puzzle humano. Debemos de partir de la base de que la Historia nos permite conocernos; conocer la cultura de la cual formamos parte y, más allá de eso, de cómo nos integramos en esa realidad. Sin embargo, no somos conscientes de que los chicos y chicas viven rodeados de conceptos que no entienden y que debemos de hacerlos comprensibles, aunque sea mediante juegos recreativos o ficciones (COOPER, 2002).

La sobreprotección que se ejerce sobre las nuevas generaciones no debe de ser la excusa para hacerles ignorantes de que hay realidades conflictivas. La democracia, la paz, los derechos humanos, el civismo, la tolerancia y la igualdad de la mujer no han sido constantes dadas sino construidas.

Los chicos y chicas conocen una historia virtual a través del ordenador, de las películas de cine, de los tebeos..., y esto nos tiene que servir como un puente y vía conductora para que ellos descubran ese pasado. La Historia puede ser una fuente inagotable de descubrimiento. No hemos de olvidar que todo lo que ellos conocen, hace dos siglos no existía; que lo que somos se ha ido elaborando en apenas unas décadas. Ellos no tienen por qué ser conscientes de ello, pues, a fin de cuentas, han de irlo descubriendo. Por ejemplo, habrían de saber que en los años 60 no todos los domicilios españoles disfrutaban de televisión y que los viajes que hacen en avión a París, Londres o Madrid, eran un lujo reservado a unos pocos.

Los recursos de la Historia parten del tradicional libro de texto pero, también, podrían hacerlo a partir del cine (como un estímulo elocuente) o a partir de los nuevos juegos de ordenador dedicados a temas históricos, pues tampoco deben de desdeñarse como baluartes para que los alumnos visualmente reconozcan el pasado (y se diviertan). A continuación, hemos de sensibilizarles históricamente, no tanto en el reto de que aprendan las fechas exactas (que es importante), sino el concepto del tiempo y los valores humanos que se gestionan en este saber (COOPER, 2002), e insistir sobre los recursos que tenemos a nuestro alcance, de forma positiva, como Internet, que se ha convertido en una herramienta de primer orden en todos los sentidos. Su utilidad radica en el valor que se le otorgue y en el uso que se haga de ella.

La Historia forma parte de la vida útil de la sociedad democrática y el hecho de no conocerla no comporta que se puedan ir desfigurando los valores sociales que hemos de atribuir a los hechos del pasado. El haber llegado hasta aquí fue un proceso largo y laborioso, en el que estuvo a punto de jugar la supervivencia y el bienestar que se nos ha dado a través de ese proceso de construcción social. Por eso, no hay que convertirla en una monumental enciclopedia sacralizada, bella, pero que a nadie interesa, sino en una realidad sobre la que atraer la atención. Así, para enseñar Historia, hay que partir de la concepción que sobre ella tienen los jóvenes con los recursos a nuestro alcance, sea a través de los filmes o juegos de ordenador, o con el impulso de las nuevas tecnologías.

2. ALGUNOS ASPECTOS DE LA DIDÁCTICA DE LA HISTORIA.

No hay duda de que la didáctica de la Historia no ha sido cuidada entre los profesionales tanto como debiera (o no al mismo nivel en el que está la historiografía). Habremos de ser sinceros. Los estudios históricos recientes distan de estar cercanos a la posibilidad de emplearlos en el ámbito escolar (desde Primaria hasta Bachillerato) aunque cada vez se ponen a nuestra disposición recursos más importantes para que a los chicos y chicas les parezca más asumible el estudio del pasado.

La Historia tiene unos fines educativos definidos de los que partimos en la escuela (PRATS, 2001): 1) facilitar la comprensión del presente, 2) preparar a los alumnos para la vida adulta 3) despertar el interés por el pasado, 4) potenciar en los niños y los adultos un sentido de identidad, 5) ayudar a los alumnos / as en la comprensión de sus raíces culturales y la herencia común, 6) contribuir al conocimiento y a la comprensión de otros países y culturas del mundo de hoy, 7) contribuir a desarrollar unas facultades de la mente mediante un estudio disciplinado 8) introducir a los alumnos en el conocimiento y dominio de una metodología rigurosa propia de los Historiadores, 9) enriquecer otras áreas del currículum.

Estos nueve aspectos son los que han de trabajarse en la enseñanza de la Historia. Todos ellos, de algún modo, han de ser parte integrante en la construcción efectiva de los alumnos como ciudadanos conscientes. Si bien, para que esto sea posible, deberíamos de enfocar la Historia no desde el pasado, como se estima, sino desde el presente, como hacen ellos, al menos, en lo referente a las etapas de Primaria. Debemos de constituir un modo de mostrar el saber histórico no como letra o mera teoría, como hemos señalado, sino como vivencias experimentadas y, por tanto, capaces de extraer conclusiones. Para que todos estos aspectos adquieran un sentido realista, el enfoque de la enseñanza de la Historia vendría más motivado por los recursos que por los conceptos o ya sostener un equilibrio adecuado entre conceptos, motivaciones y recursos.

Si en la ESO y Secundaria, y no digamos en Bachillerato, los alumnos tienen unas coordenadas espacio-temporales desarrolladas, no ocurre así con la distinción entre las causas de los efectos. Saben diferenciar, con claridad, lo pasado y lo inmediato, entre lo más lejano y lo cercano en el tiempo, la ficción de la realidad. En cambio, en los niveles de Infantil y Primaria, lo anecdótico, la historieta es lo que más encanta a los alumnos. Conocer en qué año se inventó el primer automóvil, cuándo empezó a funcionar la electricidad y, convirtiéndose, además, en un paradigma la gran pregunta de ¿cómo se podían divertir si no tenían ordenador ni nada por el estilo?

Esas dudas que nos parecen más burlescas que intelectuales (pero fieles a la experiencia de una clase de Historia en Primaria) se prestan a una lectura importante que no podemos

desdeñar. Ni las cosas sucedieron porque sí, ni tampoco hemos de hacerles creer que la Historia se resume en un saber anecdótico y enciclopédico. En primer lugar, para hacer didáctica de la Historia hay que plantearse qué es la Historia y que función tiene, conocer la historia de la Historia y, en un contexto más cercano, valorar cómo se ha enseñado o cómo se valora en la sociedad. En segundo lugar, lo que más nos atañe como educadores es que la Historia tiene que alcanzar un valor mediático en los ciclos de Primaria e Infantil.

La historia comparada puede ser uno de las sendas a trabajar (PAGES, 2006) porque les acerca "el ayer", a lo que conocen, a lo nuevo, aunque no se ajuste a unas cronologías adecuadas ni coherentes, sino a: *a*) que conozcan que antes no se vivía igual que ahora y *b*) que debemos de saber que la historia está en permanente evolución en el tiempo, igual que ellos mismos y su entorno.

Se podría añadir un elemento más: hacer de la Historia un foco vivo de reflexión cívica (atendiendo así a su eminente transversalidad); para ello podemos valorar aspectos como los inmigrantes que se integran en las escuelas y diversas culturas o los diversos orígenes familiares de los alumnos. Como afirmaba el insigne historiador Marc Bloch (BLOCH, 1984): "La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero no es quizás menos vano el hecho de preocuparse en comprender el pasado si no se sabe nada del presente". Tal vez estas ideas sean ambiciosas para aplicarlas a Primaria, pero en algún momento de la educación han de iniciarse.

3. LA HISTORIA, UN PROYECTO DIDÁCTICO ACTIVO: EXPERIENCIAS EN PRIMARIA.

Es importante empezar a introducir los conceptos de la Historia en el aula de Primaria y, para ello, hemos de procurarnos los recursos necesarios para que sea imaginativa, dinámica y que de ella se extraigan valores y fundamentos para que el alumno reconozca el mundo en el que se mueve y su contraste activo y creativo con el pasado. Al impartir las clases de Historia, uno se encuentra con un universo vacío, nuevo, desubicado para ellos. Los alumnos no saben nada del pasado lejano (salvo por los juegos de ordenador), piensan en móviles, coches y ordenadores, creen que aquel mundo pretérito es aburrido. No existe el pasado para ellos sino etapas indeterminadas, caducas, y en parte incomprensibles, porque su concepción de la realidad viene definida por lo que conocen. No tiene nada que a ellos les suscite un mínimo de interés, salvo si está enfocado como elemento de ocio, pero son variados los instrumentos que podemos emplear en el aula para no dejarlo todo en manos de la ficción y empezar a forjar un sentido de criterio histórico. Para ello, les podemos iniciar con la escritura de un diario y la

recopilación de imágenes fotográficas (extraídas en su mayoría de Internet o de otros medios), como medios sencillos para ilustrar y que ellos modelen su papel como seres históricos y abiertos a cuanto les rodea.

El diario supone un elemento para ubicar la temporalidad y así saber que ellos pueden ser protagonistas de su propia historia, y como un primer acercamiento, a su vez, a lo que es una fuente histórica de primera mano. Aquellos que hacen historia no han de ser ni héroes ni políticos sino quienes tienen una experiencia vital que contar. Para eso, hay que enfocar esta propuesta dándoles un ejemplo de cómo escribir una página de diario, indicándoles, además, una serie de normas elementales que han de saber utilizar para gestionar la información que verterán en ellos.

Un criterio a destacar es el lado emocional (no debemos de obviarlo), el aspecto subjetivo es el que se ha de potenciar, que expresen anímicamente cómo se sienten ese día y otro ha de venir de la mano de recoger noticias que les haya llamado la atención (ellos han de elegirla libremente). La experiencia es motivadora, ellos serán futuros ciudadanos y han de estar al tanto de los sucesos que les afectan a su alrededor.

El diario explora sus capacidades tanto expresivas como creativas, ya que son ellos quienes han de seleccionar el material emocional que vierten en el diario. Podría ser recomendable leer los diarios en el aula, valorar los puntos de vista de los mismos, destacando aquellos que más llamen la atención por verter sus opiniones personales o el debatir por qué hay una noticia que es coincidente en varios de ellos (habrá un porqué causal), impulsándoles a que reflexionen sobre la noticia o su trascendencia.

Otro proyecto es un trabajo en el que recopilen fotografías de corte histórico, ese estímulo de buscar y reconocer, que luego ha de ser trabajado con criterio, colocando las fechas y los contextos adecuados (además, es un paso más que ahonda sobre lo que se ha trabajado en el diario, la secuenciación y elección de material, tipo fotografía). Ese aprendizaje de los contextos ha de figurar, en primer lugar, como una descripción de lo que ven; en segundo lugar, incide en recabar información pertinente sobre ello (y el porqué de su elección). Para ello pueden emplear medios para informarse, como Internet u enciclopedias, lo que les abre a la posibilidad de que sean ellos los que elaboren un criterio personal y, a la vez, es un modo fácil de que *descubran* las fuentes necesarias para compilar información. El libro de texto, también, ha de ser un medio para extraer datos, más allá de lo que implica siempre el estudio memorístico para un posible examen. Así, se impulsa un modo de activar mecanismos de análisis que no sean sólo dirigidos sino adecuados al interés o estímulo del alumno. Y pueden

seleccionar fotografías de personajes, cuadros, inventos, armas o monumentos, etc. Vivimos en un mundo, francamente, visual y así lo juzgan los alumnos.

No hay duda de que el conocimiento histórico va más allá del mero saber de la fecha del descubrimiento de América o del nacimiento de la Edad Contemporánea. Pero lo esencial es que a partir de la Historia sepan reconstruir el pasado a modo de reflexión permanente no sólo ellos, sino nosotros mismos hemos de ser conscientes de que existe dicha reflexión cuando se habla de Historia. No se les puede exigir que lo hagan con fidelidad absoluta pero sí que vayan asomándose al pasado de una manera concreta, inductiva, como si fuese un relato del que debieran de ser ellos quienes descubran.

Propuesta 1: Diario personal

El diario es una fuente de la historia. Muchos políticos, deportistas, escritores, navegantes o viajeros han escrito uno y lo han publicado. Nos señala las emociones y los hechos que hemos vivido nosotros que son únicos e irrepetibles. El diario es una fuente de primera mano porque no está contado por otros sino por nosotros. Además, el diario establece con exactitud cuándo hemos vivido un hecho importante. El diario tiene que ser veraz, recoger lo que vivimos o sentimos en realidad, no inventar las vivencias. El diario personal consiste en apuntar las actividades más relevantes que hayas llevado a cabo durante las fechas navideñas. Este diario tendrá que ser elaborado en el cuaderno de Conocimiento del Medio y habrá que cuidar tanto la expresión escrita como la ortografía. Es importante que se realice con buena letra y que la información que se aporte sea real (no hay que inventársela) y es importante que el trabajo sea llevado al día. En el diario deben de aparecer:

- 1) La fecha del día en el que se escribe.
- 2) Al menos debe de constar cada día de cinco líneas escritas o más.
- 3) Abarcará el periodo del 24 de diciembre hasta el día 1 de diciembre (un total de nueve días).
- 4) Habrá que escribir hechos de la vida cotidiana y buscar en los periódicos o en la televisión alguna noticia importante (una de política, otra de religión y otra sobre deportes).

Otra estrategia es exhortarles a que practiquen con la imaginación, con la construcción de relatos que les permita situarse en épocas históricas determinadas. Si están en la España del Renacimiento han de saber que no pueden viajar en avión, que no hay lavadoras en las casas, ni mucho menos coches que van por carreteras asfaltadas. Los alumnos se preguntan cómo era posible la vida en esos siglos y eso será importante para que vayan consensuando su conocimiento de la realidad con lo que conocemos del ayer, para que acto seguido, sobre este incipiente pensamiento científico, se pregunten cómo ha sido posible esta transformación o por qué, y al interrogarse habrá un esfuerzo por su parte por comprender los cambios sociales.

Ante todo, hay que empujarles para que se dignen a crear un espacio entre la realidad y la ficción ya que el historiador, a fin de cuentas, hace una labor de recrear los hechos históricos (SALVADOR, 1997), en tanto que al recrearlos los compone de una forma determinada; los *inventa* desde la realidad (no desde la ficción).

Para los alumnos de Primaria descubrir la Historia ha de ser un juego activo en el que sean ellos los auténticos protagonistas de su concepción, de su exploración e indagación, siendo el maestro / a sólo un guía de este proceso formativo. Por eso, este álbum fotográfico se convierte en un medio eficaz para revelar sus gustos, pues eligen temas que les suscitan interés. Inventos, personajes (desde filósofos, descubridores, inventores, políticos, músicos, santos o religiosos a artistas, cineastas, actores o gente del deporte), escenas sociales, etc. Aunque se ha insistido sobre la necesidad de que sigan una cronología exacta, desde el personaje o invento más antiguo al más moderno, no siempre ha sido posible que lo hicieran. Obviamente, no es la secuenciación del tiempo lo que más les interesa cuidar y esas licencias son aceptables.

Propuesta 2: Álbum de fotografía Histórica

Descubre la historia a través de las fotografías.

1) Selecciona diez fotografías de épocas diferentes.

- Las fotografías se pueden extraer de Internet, de fotocopias de libros o de revistas (que se puedan reciclar).
- Las fotografías pueden ser imágenes de películas, de cuadros que caractericen una época histórica, inventos, de personajes ilustres, etc.

2) Colócalas en orden cronológico y busca a qué periodo histórico pertenece (intenta fecharlas por siglos).

- Siglo XIX al XXI. 1789-Actualidad. Edad Contemporánea
- Siglo XV al XVIII. 1492-1900. Edad Moderna
- Siglo V al XV. 476-1492. Edad Media
- 3.000 A. C al siglo V. Edad Antigua
- 2.000.000 A. C al 3000 A. C. Prehistoria

3) Busca información sobre ese periodo histórico y escribe algunos rasgos que lo caractericen.

- El trabajo se pegará y clasificará en el cuaderno de clase.
- Cada fotografía deberá de ir acompañada de diez o más líneas de explicación acerca de la época y sus características.

La tercera propuesta fue aplicada al tercer ciclo de Primaria (en varias clases de 5º). A partir, primeramente, de un texto, debían familiarizarse con el contexto histórico de la construcción de la Catedral de Vitoria, a tenor de que iban a llevar a cabo una visita. En segundo lugar, iban a hacer su propio descubrimiento, gracias a la completa página Web de la Fundación Catedral de Vitoria. Finalmente, sería el encuentro directo con la Catedral de Vitoria resultando la experiencia un éxito. Ya que pasaron de no saber si habían visto alguna catedral a reconocer los edificios históricos y religiosos que han visitado, en alguna que otra ocasión, en familia. El elemento cultural, anecdótico, se convierte así en un hito referencial, presencia indiscutible en el ejercicio posterior que harán de su memoria capítulos importantes de sus vidas. Y aunque

este hecho no se plasme en un contenido objetivo (evaluable) sí es importante tenerlo en cuenta, que sean ellos los auténticos artífices de su encuentro con el pasado.

Propuesta 3. La catedral de Vitoria

La actual ciudad de Vitoria se asienta sobre la colina en la que originariamente se asentaba la población de Gasteiz. Andando el tiempo, esta población pasó a manos del reino de Navarra, quien la utilizó como plaza fuerte en su guerra contra el reino de Castilla; el rey Sancho VI el Sabio de Navarra le otorgó fuero en el año 1181, momento en el cual la villa comienza a prosperar bajo su nuevo nombre, Vitoria. Pero el monarca navarro pasa por dificultades económicas, y Alfonso VIII de Castilla aprovecha un viaje del monarca rival a Al-Andalus, para sitiar la ciudad en 1199.

Ante la imposibilidad de acudir en auxilio suyo, la villa queda libre de su juramento de fidelidad al rey navarro, pasando a manos castellanas en los primeros días de 1200. Tras esta “rendición”, Vitoria pierde su carácter defensivo y pasa a convertirse en uno de los principales puntos en las rutas comerciales tanto nacionales como con destino a Europa. Fruto de ello es una creciente población llegada del campo, dispuesta a probar fortuna en la ciudad, una vez librados de la servidumbre rural. Este aporte de población implica que la ciudad tenga que adaptarse desde el punto de vista urbanístico, para intentar reabsorber a toda la afluencia que llega hasta ella dispuesta a quedarse. A las calles primitivas de la ciudad (que forman la Almendra medieval) o Villa Suso, las Escuelas, Santa María y Fray Zacarías, se irán sumando el resto de calles que conforman el llamado Casco Viejo: Correría, Zapatería y Herrería, Cuchillería, Pintorería, Nueva Dentro y Nueva Fuera. Esta población también necesita una atención espiritual (no hay que olvidarse del importantísimo papel de la religión y de la iglesia en ese tiempo).

Así pues comienzan las primeras parroquias: San Miguel, San Pedro, San Vicente y Santa María, que andando el tiempo llegará a convertirse en la Catedral. Antes de la iglesia de Santa María, se tiene constancia de la existencia de dos iglesias primitivas. Si nos fijamos en el edificio, en primer lugar nos llama la atención que tiene una apariencia bastante “impresionante”, tirando a tosca.

Esto se debe, por un lado, a que la iglesia forma parte de una de las primitivas murallas de la ciudad (lo cual no es tan raro como en un primer momento pueda parecer); y por otro, encontrarse enclavada en una colina creándose un desnivel entre los diferentes puntos del suelo.

1) Resume las ideas principales del texto.

2) Investigar en la Web

<http://es.wikipedia.org/wiki/Catedral>

1. ¿Qué es una catedral? ¿Hay de diferentes estilos artísticos? ¿Cuáles conoces?

2. Busca esta dirección en Internet.

<http://www.catedralvitoria.com/home.html>

¿Qué información aparece en esta página?

Evolución

3. ¿Qué rey inició la construcción de la catedral de Vitoria? ¿En qué estilo?

4. ¿Quién fue el último arquitecto que llevó a cabo la restauración de la catedral?

Proyectos de restauración (importancia histórico-artística)

5. ¿Cuándo se inicia la construcción de las tres portadas de la catedral? ¿Cuántos años duró la construcción de la capilla de la Piedad de Nuestra Señora?

Recorrido virtual

6. Realiza un recorrido virtual por el interior de la catedral y comenta algún aspecto que te resulte interesante.

3. RELACIÓN DE LOS MÉTODOS HISTÓRICOS DESARROLLADOS.

a) Recogida de información. La experiencia de la recogida de información es eficaz. Por una parte, en el diario, nos encontramos con que se han preocupado, en muchos de los casos, en ilustrar con fotografías las noticias que han recopilado. Eso nos ha llevado a valorar la introducción del segundo proyecto didáctico. La recogida de la información se guía por el papel impreso; en lo tocante a las noticias, han seleccionado aquella del periódico que se compraba en sus casas. En ese sentido, han sido conscientes de que hay un modo loable de saber dónde encontrar temas de actualidad.

Acto seguido, en el segundo proyecto se han preocupado de seleccionar un tema, en primer lugar (inventores, deportistas, músicos, ese tipo de temáticas), para luego, seleccionar las fotografías en Internet. Así, acompañando a las fotografías, recogen la información que hay sobre los inventos o los músicos que han compilado. También están los que, a falta de ordenador o Internet, han encontrado en el libro de texto de clase otra fuente de información, ellos mismos han hecho la propuesta. En cuanto a la experiencia en 5º de Primaria, lo esencial radica en saber manejar aún con mayor eficacia Internet, tanto en la búsqueda de datos como en el análisis de páginas Web complejas.

b) Clasificación cronológica. Una vez recopilada toda la información, ya saben que pueden hacerlo bien en Internet o bien en el libro de clase; tienen que preocuparse por mirar las fechas, saber en qué siglos han nacido los músicos o cuándo se crearon los inventos y, en esa tipificación temporal, van contemporizando la realidad aunque, de momento, haya sido incipiente y no exenta de errores. Como el diario tiene en sí mismo una cronología concreta nos damos cuenta de que es más fácil para ellos contemplar ese día a día que grandes etapas o ciclos del pasado.

La experiencia nos indica que los alumnos que han optado por no llevar a cabo el diario (se señalaba las fechas concretas de cuándo empezaba y cuándo concluía) querían emprenderlo semanas después. En ese contexto, nos damos cuenta de que no entienden lo que es el concepto de realidad histórica. Pero son elementos que hay que seguir insistiendo en el aula, la veracidad viene dada por el hecho de escribir en el instante en el que se vive la acción, si no ya no es un diario, es literatura.

c) Explicación histórica del hecho. Una vez hemos seleccionado las fotografías, se han recortado y se han dispuesto cronológicamente, han de reseñar las claves de cada una de las fotografías. Hay explicaciones simples, de una línea o dos, están las que han sido copiadas de

la información recogida, y están las originales, las que se ven acompañadas de una reflexión propia y que entablan un discurso elaborado tanto temporal como históricamente (que no es lo más habitual en el segundo ciclo de Primaria), pero que se abren a poder realizar estas mismas actividades en el tercer ciclo sabiendo que puede obtenerse de él importantes frutos.

d) Desarrollo de ámbitos de interés relacionados con la Historia. En este aspecto, podemos destacar sus diversos temas de interés. Están las monografías, por ejemplo, personajes históricos o músicos. Uno sumamente original destaca porque ha recopilado fotografías tales como una lata de coca-cola¹, una pareja de relojes², la Puerta de Alcalá, la T V, la bicicleta, la anestesia, el Faro de Alejandría e incluía un futbolista famoso. En otro de los trabajos hay una mezcla de personajes, monumentos antiguos, cuadros o reproducciones, incluso genealogías tanto de la Prehistoria como de familias reales. Lo que es indicativo de una mente despierta y creativa.

En cuanto a la propuesta en 5º, lo que tratamos es de abrirles al mundo, ya sea por la red o gracias a las visitas, incorporando a la escuela espacios singulares (Internet) abiertos y sugerentes, la misma realidad, con el fin de que el hecho de ir a visitar ciudades con sus monumentos sea una prolongación de mantener un interés latente por el descubrimiento de una *realidad histórica* circundante por cercana.

4. CONCLUSIÓN: LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN PRIMARIA.

Conseguir que los alumnos de Primaria sepan integrar un conocimiento activo y vivo del tiempo histórico. Despertarles la curiosidad de que conozcan o reconozcan su entorno más inmediato y se interesen por él. Fijarles una motivación en la que la fidelidad y la objetividad les permita valorar dos diversos puntos de vista plurales de un mismo hecho histórico (que puede ser aplicado a sus experiencias vitales). Estructurar la información de un modo ordenado y codificarlo de una manera inteligible, valorando los aspectos más destacados subordinados a las causas y las consecuencias. Pero, sobre todo, medir la trascendencia de la comprensión del significado de lo histórico frente a lo teológico o fantástico, ha de ser un aliciente audaz para los docentes. Por supuesto, es difícil que todas estas claves queden perfectamente fijadas en las coordenadas mentales de los alumnos / as, pero la idea, en Primaria, es inducirles a que las vayan articulando en su mente. El tiempo histórico ha de ser

¹ “Inventada en el siglo XIX por el farmacéutico John Pemberton, era, por aquel entonces, una especie de bebida medicinal como otras y se vendía en bares que no servían bebidas alcohólicas”.

² “Se cree que los grandes relojes de pesos y ruedas fueron inventados en Occidente por el monje benedicto Gerberto hacia finales del siglo X aunque ya con alguna anterioridad se conocían en el imperio Bizantino”

para ellos un marco ambiental que les permita referirse al pasado con cierta naturalidad y, sobre todo, sin un matiz de aburrimiento.

Es importante sugerir, también, que los contextos cercanos donde se desarrollan sus vidas sean reconocibles en todo momento, en el sentido, de que puedan identificarse con ellos. Por ejemplo, si en el enunciado de un problema de matemáticas hablamos de su ciudad, de un futbolista que les gusta se verán motivados. Esto mismo debemos de aplicarlo a la necesidad que tienen de que conozcan su historia y su presente.

Otra reflexión a tener en cuenta es que el tiempo histórico y la realidad son dos aspectos concurrentes en la mirada que tienen sobre la Historia; por eso, aunque se equivoquen no hay que enfatizar exclusivamente la veracidad en la cronología de los hechos. Así, la temporalidad ha de venir acomodada más a las transiciones, a los puntos que justifican el hilo conductor de los acontecimientos como marcos de referencia generales. El pasado no es la llave de una Historia cerrada sobre sí, compartimentada en épocas y en espacios aislados, sino su comprensión más allá de los tiempos.

Una de las mayores dificultades de la enseñanza de la Historia radica en las pocas horas que se dedican en el currículum a la introducción histórica. Los libros de texto no dejan de ser resúmenes esquemáticos, en ocasiones, que tampoco responden a la causalidad propia de la Historia dando saltos cronológicos que no ayudan a visualizar ni a comparar la importancia de esos avances. Es el docente quien debe de ejercer ese magisterio para que los alumnos entiendan esos procesos. Nuestro reto reside en que la Historia no sea vista sólo como una sucesión de anécdotas, de fechas y de interrogantes que se explican más por lo que han oído a otros que por poder buscar esa información por sí mismos. Sin duda, la Historia vendrá ligada a ellos más con los aspectos antes enumerados (anécdotas, curiosidades, mitos, leyendas, etc.) que a la lógica que como historiadores quisiéramos ofrecer. Este aprendizaje, indirectamente, les ayudará a madurar y a distinguir entre un pensamiento imaginativo ficticio de otro real.

Pero, precisamente, los docentes debemos de la estimularles la imaginación para que ellos sean los auténticos protagonistas.

En suma, todas estas consideraciones han sido fraguadas en la experiencia en el aula con desigual resultado. Sin duda, como toda respuesta positiva por parte de los alumnos, depende, en muchos casos, de las propias motivaciones de cada uno de ellos. Estas actividades son sólo el ejemplo exploratorio de que el pilar del saber histórico no ha de delegarse en los siguientes cursos sino en los iniciales para que cada vez sea menos las ocasiones en las que nos tengamos

que enfrentar a la farragosa pregunta de: ¿Para qué sirve la Historia? Les servirá en la medida en que tomen conciencia de quiénes son y qué pueden aportar a la sociedad como ciudadanos libres.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

BLOCH, Marc, *Apología de la historia*, Empúries, Barcelona, 1984.

COOPER, Hilary, *Didáctica de la historia en la educación infantil y primaria*, Morata, Madrid, 2002.

GONZÁLEZ, Isaac, *Una didáctica de la Historia*, Ediciones Torre, Madrid, 2001.

LICERAS, Ángel, “Los medios de comunicación de masas, educación informal y aprendizajes sociales” en *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, n. 46, 2005, pp. 109-124.

MERCHÁN, Javier, F., *Enseñanza, examen y control. Profesores y alumnos en la clase de Historia*, Octaedro, Barcelona, 2005.

PAGÉS, Joan, “La comparación en la enseñanza de la Historia”, *Clio y Asociados. La Historia enseñada* n° 9-10, años 2005-2006, 17-35.

PRATS, Joaquín, *Enseñar historia: notas para una didáctica renovadora*, Mérida, Junta de Extremadura, 2001.

SALVADOR, Alicia, *Cine, literatura e historia: Novela y cine recursos didácticos para el estudio de la Historia Contemporánea*, Ediciones Torre, Madrid, 1997